

Anuncio de **SALVACIÓN**

REVISTA DIGITAL

Mirando a Dios *en el dolor*

**NOEMÍ: DE LA
TRAGEDIA A LA
ESPERANZA**

**¿QUÉ PIERDES SI
DECIDES CREER?**

**FAMILIA,
¿REFUGIO EN
PANDEMIA?**

**POR QUÉ
EL SUFRIMIENTO
UNA APROXIMACIÓN
BÍBLICA**

**MÁS ALLÁ
DE LO QUE SE VE**

**QUE NUESTRO
CORAZÓN ARDA**

01

EDICIÓN 1
NOVIEMBRE
AÑO 2021

 **Iglesia de Dios (7 día)**
REPÚBLICA ARGENTINA

EDITORIAL

Carta del editor ejecutivo **3**

BIBLIA Y TEOLOGÍA

Por qué el sufrimiento **4**

«¿Por qué las cosas malas le pasan a la gente buena?»
Una aproximación bíblica al tema del sufrimiento.
Primera parte.

MUJERES

Noemí: de la tragedia a la esperanza **6**

Mujer, ¿cuántas veces has caminado por esta vida sintiendo que la amargura inunda tu ser y que estás sola? Conozcamos juntas la historia de Noemí.

EVANGELIO

¿Qué pierdes si decides creer? **8**

Decidir creerle a Jesús hace que nuestra vida cobre sentido. Es en Él en quien tenemos justicia y salvación para nuestras almas.

JÓVENES

Más allá de lo que se ve **10**

Jesucristo tiene planes que nosotros no podemos distinguir, pero que sin lugar a duda son el perfecto camino, la única verdad y la vida anhelada según los estándares de Dios.

FAMILIA

Familia, ¿refugio en la pandemia? **12**

En mayor o menor medida, todos formamos parte de una familia; un núcleo vincular de origen en el cual nacemos y nos desarrollamos. ¿Qué está sucediendo en estos tiempos?

LIDERAZGO

Que nuestro corazón arda **14**

Estamos viviendo tiempos de crisis, peligrosos y llenos de desesperanza. Pero Dios mismo nos alienta con palabras llenas de promesas.

COORDINACIÓN

Edición I // Año I
Noviembre 2021

NUESTRO PROPÓSITO

Anuncio de salvación surge como iniciativa de la Iglesia de Dios (7° día) en la República Argentina, con el objetivo de crear una herramienta que sirva para la enseñanza y edificación no sólo del liderazgo de la iglesia, sino también de todos sus miembros y simpatizantes. Que nos permita, a través de los temas de actualidad, reflexionar sobre nuestra postura bíblica y cristiana para actuar de acuerdo al mensaje de Jesús.

Seminario Bíblico Argentino de Iglesia de Dios (7° día)

EDITOR EJECUTIVO

Abraham Marín Llera

COORDINADOR GENERAL

Aldo E. Gillig

COMITÉ DE REVISIÓN

Berenice Morales

Coordinadora

Gustavo G. Hultgren

Manuel T. Otto

Silvia Cukla

Ezequiel Lining

Paula Otto

COORDINADORA DE ESCRITORES

Doris Rapp

COORDINADOR DE INFORMÁTICA

Jonatan Konopka

DIRECCIÓN DE DISEÑO GRÁFICO

Karen Kerbs

IMÁGENES

Artículos: Pixabay

CONTACTANOS

anunciodesalvacion@gmail.com

www.anunciodesalvacion.com.ar



Carta del editor ejecutivo

Por encima del caos, el Espíritu del Señor siempre está presente. En medio de la fatalidad, rayos de luz intensa llenos de esperanza atraviesan la vida; y en Dios todas las cosas nos ayudan a bien (Rom 8:28).

Damos gracias al Padre por permitirnos lanzar el primer número de nuestra revista digital *Anuncio de Salvación*. La Iglesia de Dios (7° día) en Argentina, a través de su Seminario Bíblico (SEBAID), deja al alcance de todos sus miembros, simpatizantes y lectores deseosos de encontrar la Palabra de verdad, el ministerio de las letras cristianas que nacen de la Biblia como Palabra revelada.

Somos una comunidad que «guarda los mandamientos de Dios y la fe de Jesús» (Ap 14:12), que desea ser fiel al mensaje cristiano emanado, tanto del Antiguo, como del Nuevo Testamento. Somos una iglesia que, en la línea profética del Antiguo Testamento, no sólo hacemos la denuncia de pecado, sino también damos un anuncio de salvación. ¡Debemos seguir haciéndolo! No podemos dejar de proclamar que el hombre se ha alejado de Dios, pero que Él mismo sigue ofreciendo su amor y compasión a todas las naciones de la tierra. Somos una iglesia, que, en la línea de las primeras comunidades cristianas del Nuevo Testamento, creían que Jesús era el Hijo de Dios, quien proclamaba un mensaje de salvación sólo por su gracia. Por lo tanto, nos confesamos seguidores y discípulos de Jesús el Cristo, que murió, pero resucitó al tercer día y ahora está sentado a la diestra de Dios (Heb 1:3). Este mensaje, querido lector, es el que encontrará en nuestra revista digital *Anuncio de Salvación*.

En este primer número, deseamos reflexionar sobre la importancia de la fe en medio de los problemas que el mundo ha vivido en estos últimos años. El mensaje de esperanza siempre llega en el momento oportuno.

En nuestra sección de Biblia y Teología, abordaremos una pregunta muy importante ¿Por



Abraham Marín Llera
Editor ejecutivo

qué el sufrimiento? La respuesta la encontraremos en una aproximación bíblica del tema. En nuestra sección de Evangelio, seremos confrontados con el planteamiento ¿*Qué pierdes si decides creer?*, Jesús siempre será el paradigma de nuestra fe. En la sección para mujeres, reflexionaremos sobre la vida y respuesta de Noemí que se mueve *De la tragedia a la esperanza*. En la sección para jóvenes, el escritor nos planteará lo que se espera *Más allá de lo que se ve*. En nuestra sección de familia, analizaremos si fue la *Familia: ¿refugio en la pandemia?* o esta Pandemia ha provocado crisis que han puesto al descubierto nuestras debilidades como miembros de una familia; finalmente, en nuestra sección de liderazgo, caminaremos junto a los discípulos de Emaús, donde seremos desafiados a descubrir, en nuestro rol de líderes, el ayudar al que vive sin esperanza, de tal forma *Que nuestro corazón arda* de amor por Jesús.

Anhelamos que sus vidas sean bendecidas por medio de estas palabras, que creemos vienen del Señor. Que cada día seamos renovados con las fuerzas del Espíritu Santo de Dios y que la bondad del Padre sea manifestada en la vida de cada persona. Que la salvación en Jesús sea una realidad plena y llena de significado.

«Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; haga resplandecer su rostro sobre nosotros; para que sea conocido en la tierra tu camino, en todas las naciones tu salvación.» Salmo 67:1-2.

Con afecto en Cristo,

Ptr. Abraham Marín Llera
Editor Ejecutivo

Por qué el sufrimiento

Una aproximación bíblica

Primera parte

POR AUSENCIO ARROYO GARCÍA



¿Por qué las cosas malas le pasan a la gente buena? Se pregunta Harold Kushner después de la muerte de su hijo quien nació con progeria (falta de crecimiento y envejecimiento prematuro) y falleció a los 14 años de edad. ¿Puede de buena fe, se pregunta este rabino, continuar predicando que el mundo es bueno y que un Dios misericordioso y lleno de amor es responsable de lo que está pasando aquí?

Muchas personas plantean el dilema: *«Si Dios fuera bueno, hubiera querido hacer a sus criaturas perfectamente felices, y si Dios fuera todopoderoso, hubiera sido capaz de hacer lo que él quería. Pero las criaturas no son felices. Por lo tanto, Dios carece o bien de bondad o bien de poder o de ambos»* (C.S. Lewis. *El problema del dolor*. Ed. Caribe, 1977, Miami).

Ante el problema del sufrimiento, desde la fe cristiana se han planteado varias alternativas de explicación:

1. Merecemos lo que recibimos. Este enfoque sostiene que las desgracias provienen de castigos a nuestros pecados.

Isaías 3:10-11; Génesis 38:7; Proverbios 12:21. Esto tiene varias repercusiones: la gente se autoculpa, llega a odiar a Dios, se odia a sí misma, y plantea serios errores porque no se ajusta a los hechos.

2. El plan divino es justo en el plano final. Salmo 92:5-7, 12-15. Opina que, aunque al momento no entendemos las razones del sufrimiento, admite que Dios tiene sus razones. Por ejemplo: se llega a decir que puede ser el mejor momento para que alguien deje este mundo, o es la manera para evitar algo malo o lograr otros buenos fines.

3. Tiene un propósito educativo: es un medio para reparar lo defectuoso en el ser humano, algún día comprenderemos que fue para nuestro bien Proverbios 3:12, se dice Dios nos lastima con el fin de ayudarnos.

4. Por medio del sufrimiento, Dios nos libra de un mundo de dolor y nos conduce a uno mejor. Renuncia al valor de esta vida y se enfoca en la vida venidera.

Todos estos planteamientos son una apología de las acciones de Dios (teodicea), argumentan que Él es soberano y



Ausencio Arroyo García

Ministro. Director del Departamento Nacional Pastoral en México. Asiste a la congregación Siloé en Saltillo, Coahuila, México.

libre de hacer con los hombres lo que guste; si bien, estas afirmaciones pueden ayudar a algunas personas a sobrellevar de forma pasiva el sufrimiento, admitiendo la autoridad arbitraria de un Señor absoluto, esto puede resultar en un distanciamiento con el Padre amoroso. Además, pueden ser utilizados como excusa para no buscar la superación de las posibles causas de injusticias, con la inteligencia y la fuerza que Dios nos ha dado.

Las anteriores explicaciones suponen que Dios es la causa de nuestro sufrimiento y todas tratan de comprender la razón por la cual nos es impuesto. Pero, es posible que nuestro sufrimiento no sea causado por la voluntad divina directa y que tengamos un enfoque equivocado. Para comprender la perspectiva bíblica sobre el sufrimiento, debemos considerar la perspectiva del paradigma de Jesús sobre este tema, valorando la manera de su actividad mesiánica, Cristo se acercó incesantemente al mundo del sufrimiento humano, él pasó haciendo bien a los marginados, y se enfocó, ante todo, a los enfermos y a quienes esperaban una bendición de Dios, así lo presenta M. Giménez: «Jesús curaba los enfermos,

consolaba a los afligidos, alimentaba a los hambrientos, liberaba a los hombres de la sordera, de la ceguera, de la lepra, del demonio y de diversas disminuciones físicas; tres veces devolvió la vida a los muertos»¹. Jesús mostró sensibilidad a todo sufrimiento humano, tanto al del cuerpo como al del alma.

Esta cercanía y atención preferente a los enfermos, los leprosos, los débiles mentales, los desvalidos, los locos, hombres y mujeres incapaces de abrirse camino en la vida, es uno de los datos que con mayor garantía histórica podemos afirmar de Jesús. En su tiempo, si bien

los enfermos ricos o de clases sociales dirigentes podían vivir sus dolencias integrados en la sociedad, los enfermos pobres vivían su enfermedad como una experiencia de impotencia, desamparo y, lo que es más terrible, de abandono y rechazo de Dios manifestado en la exclusión social. De alguna manera, su enfermedad les producía vergüenza, pues en su época era considerada signo y consecuencia del pecado.

En este contexto, Jesús actuaba movido por su amor entrañable a estos seres desvalidos y por su pasión liberadora por rescatarlos del poder desintegrador del mal. No era un simple curador de enfermedades, sino un recreador de hombres y mujeres destruidos a los cuales redimió de la soledad y el aislamiento; los acogió, escuchó y comprendió su necesidad más profunda de ser dignificados.

Con su actuación curativa y liberadora, Jesús se convirtió en signo de que Dios no los abandonaba. Por eso hemos de entender bien su acción sanadora: Jesús conoció de cerca el sufrimiento, pero en su acercamiento a los enfermos no les ofreció una explicación teológica sobre las razones del mal o del dolor, él nunca intentó justificar a Dios. Los enfermos no eran para él motivo u ocasión de argumentaciones teóricas, más bien, fueron una necesidad imperiosa de intervenir.

El actuar de Jesús nos hace comprender que las enfermedades no eran castigos de Dios. Si los enfermos padecían por castigo de Dios, Jesús estaría contradiciendo a Dios al sanarlos. Pero, vemos que su intervención liberadora es el cumplimiento de la voluntad divina. El paradigma de Jesús nos enseña que Dios actúa en misericordia con los afligidos por diferentes males y su intervención fue la respuesta a los corazones desolados; así como, el anticipo de un plan restaurador final. Los milagros de sanidad nos remiten a la promesa del reino de Dios donde sanará toda enfermedad y aniquilará la muerte, Él limpiará toda lágrima y sanará toda dolencia. Su compañía sostiene y alienta en los valles oscuros de la vida de sus hijos e hijas. •

¹ GIMÉNEZ, M. *Jesús frente a la enfermedad. La enseñanza de un Cuidador a cuidadores*. Selecciones de teología 213 (2015), 73).



Noemí: de la tragedia a la esperanza

POR BERENICE MORALES

«**P**or favor, ya no me digan dulce, llámenme amarga, porque Dios Todopoderoso me ha amargado la vida.» Rut 1:20 (TLA).

¿Mujer, cuántas veces has caminado por esta vida, sintiendo que la amargura inunda tu ser y sientes que estás sola? Si es así, continúa leyendo y recordemos juntas una maravillosa historia:

En la época de los Jueces, una terrible hambruna se hace presente en Belén de Judá. Este hecho hace que Elimelec, junto con Noemí su esposa y sus dos hijos Mahlón y Quelión, vayan a vivir a los verdes campos de Moab. Esta tierra se encuentra al este del Mar Muerto, allí se adoran a otros dioses y es normal la poligamia.

Ya establecidos ahí, sorprendentemente, Elimelec muere y ella queda sola con sus dos hijos en medio de una tierra extranjera. Una experiencia nada fácil para Noemí. Había dejado no sólo su tierra, sino también a su familia y amigos. Su nombre significa *mi gozo* o *mi dicha*.

A su tiempo, sus hijos escogen esposas moabitas: Rut y Orfa. Pero al parecer, la muerte de su esposo no es su única tragedia, pues pasados diez años, sus hijos mueren también.

Quedando desvalida junto con sus nuevas, decide regresar a Judá, su tierra natal, por lo que les pide que regresen con sus padres. Ambas se resisten, pero al final Orfa, vuelve y Rut decide quedarse, renunciando a su familia y a sus dioses.

Tal vez en este momento empiezas a simpatizar con la historia y con Noemí. Quizá miras algunos reflejos de ella en ti como: tragedia, pérdidas, desamparo, flaqueza, desesperanza, pero ¡Espera, aún hay más! ¡No todo es tan fácil como parece! Noemí no reaccionó bien en su momento de aflicción, vive una serie de sentimientos y emociones que, sin duda, ponen a prueba su fe y esperanza en Dios.

¿Acaso ella creía que Dios la había tratado duramente? ¿Su fe aún seguía intacta? «¡No, hijas mías! Mi amargura es mayor



Brenda Berenice Morales Sánchez

Diaconisa.

Asiste a la congregación de Eldorado, Misiones, Argentina.

Es Técnica en Urgencias Médicas.

que la de ustedes; ¡La mano del Señor se ha levantado contra mí!» Rut 1:13b (NVI) Pues no, estamos ante una mujer que lucha en su interior de tal modo que, aunque es piadosa, juzga mal a Dios al cambiar su nombre. Más adelante, prosigue con su analogía de culpar al Señor, al decir que la regresó vacía (Rut 1:21a). Debido a sus pérdidas, determina que Dios le dio la espalda y decide hacer lo mismo con Él, cuando pide que le llamen Mara. Su fe, se ve trastocada.

Probablemente ahora te identificas con ella ¿En algún momento has sentido que Dios te ha dejado y en su abandono quedaste con las manos vacías? Estás equivocada, así como nunca dejó a Noemí, tampoco lo ha hecho contigo.

Ella perdió a quienes amaba, y en su dolor era incapaz de ver los planes excelentes que Dios estaba poniendo en marcha para su vida. Se volvió tan amargada, que no podía darse cuenta que tenía una nuera devota, a través de la cual haría grandes cosas el Señor.

Al volver con Rut a Belén, Dios va preparando el terreno y permitiendo sucesos que cambiarán su historia... nuestra historia. Al llegar, encuentra a un pariente: Booz, y es él, quien redime la heredad de Elimelec, cuando se casa con Rut y al darle un hijo, a quien llaman Obed (4:13).

Quizá como mujeres hemos tenido alguna o muchas experiencias que nos identifican con Noemí. Cuando pasamos por circunstancias difíciles, somos incapaces de mirar más allá de nuestra tragedia, tendemos a centrarnos solo en lo negativo y a cerrar nuestros ojos espirituales sin ver las maravillas que Dios está preparando para nuestra vida.

En los últimos meses hemos vivido experiencias que no imaginamos, no teníamos planeadas o pensadas. Algunas podrían ser: la pérdida de seres amados, enfermedades, desempleo, desesperanza y, quizá como Noemí, nos hemos preguntado: ¿Por qué Dios nos ha puesto en trágica amargura?

Dice la Palabra: «cercano está el Señor a los

«Así como Dios nunca dejó a Noemí, tampoco lo ha hecho contigo»

«Nuestro Padre en su soberanía, tiene planes perfectos para nosotras, que no conocemos aún»

quebrantados de corazón, y salva a los abatidos de espíritu» (Sal. 34:18). Dios es nuestro amparo y fortaleza y el amor de Cristo nuestro dulce remanso de consuelo. Su toque tierno y cálido nos abraza y susurra a nuestro oído que no estamos solas.

En la historia de Noemí, Dios tuvo misericordia de ella y pudo volver a su tierra, pero no vacía como creía, sino llena de una esperanza que no lograba mirar. Reflexionemos en esto:

1. Como a ella le guardó de la muerte. (1:1-5), vos y yo, somos bendecidas y llenas de esperanza; pues Dios ha conservado hasta hoy nuestra vida.

2. A ella el Señor la lleva de nuevo a su casa, donde hay pan (1:6,22), a nosotras nos bendice con sustento.

3. Noemí y Rut vuelven juntas a Belén (1:19) y es Rut, quien la cuida hasta su vejez (1:22). Dios en su amor y misericordia, pone familia, hermanos, amigos que permanecen a nuestro lado para acompañarnos en medio de nuestra tragedia.

4. Con Noemí, preservó la vida de Booz, un pariente redentor. (2:1) A través de Obed, padre de Isaí, padre de David (4:17b) surge la descendencia de nuestro Señor Jesús, quien viene no solo a redimirnos, sino a llenarnos de amor, ternura y paz. Nuestro Padre en su soberanía, tiene planes perfectos para nosotras, que no conocemos aún.

«Entonces las mujeres dijeron a Noemí: Bendito sea el Señor que no te ha dejado hoy sin redentor, su nombre se celebre en Israel.» (Rut 4:14) BLA. La historia de Noemí nos enseña que podemos descansar en la soberanía de Dios. Por lo tanto, no nos olvidemos del amor misericordioso para con nosotras.

Él tiene siempre todo bajo control, nuestra fe no debe desfallecer, ni nuestra tragedia convertirse en amargura y desesperanza. Él obra de maneras que no comprendemos en medio de nuestro sufrimiento, pero nunca se olvida de nosotras. En Él, siempre tenemos esperanza. •



¿QUE PIERDES SI DECIDES CREER?

POR MARIO TAUBE

Mi querido amigo lector hoy quiero desafiarte a que te cuestiones ¿será esto lo que hoy conocemos como vida, el todo del ser humano? O ¿habrá algo más?

La vida del ser humano durante toda su existencia se basa en una regla fundamental: tomar decisiones. Una de las primeras necesidades del ser humano consciente, es la de creer en algo que dé sentido a su vida. Y esa acción se llama fe. De nada aprovecharía el hombre si no tuviera la capacidad de creer, imagínese vivir instintivamente como lo hacen los animales, que su mayor propósito es reproducirse. No es descabellado pensar que gran parte de esta humanidad vive instintivamente sin propósito, pero el desafío es vivir una vida con propósito, para ello se torna una necesidad fundamental el creer, tener fe, creer que hay algo más de lo que podemos ver o experimentar en el sistema actual (refiriéndome a un tiempo determinado

en la historia que actualmente nos toca transitar).

Creerle a Dios es una acción determinante que nos lleva a una meta, a un propósito, saber que lo que conocemos y vivimos en este sistema no es el todo del ser humano, hay algo más, eso nos hace tomar una decisión que es trascendental y no tiene nada que ver con una realidad física o carnal, sino direccionada a un plano espiritual con alcances eternos, pues viene a llenar el vacío existencial de los cuales se ha sometido la humanidad cuando decidió vivir su libertad lejos de Dios. Esa lejanía produjo y produce resultados nefastos como el pecado, y como consecuencia la muerte en el plano físico. Pero es en el plano espiritual donde existe un poder capaz de revertir ese destino fatídico y catastrófico y ese poder se llama **fe** (creer, confiar). Hebreos 11:1 (TLA) dice que la fe es confiar en Dios, es estar totalmente seguro de recibir lo que se espera. Es estar convencido



Mario M. Taube

Presbítero.
Pertenece a la
congregación de
Oberá, Misio-
nes, Argentina.
Actual coordinador
general del Área
Nacional de
Evangelización.

que algo existe, aun cuando no se puede ver.

Cuando escucho los versos de los evangelios, específicamente Juan 3:16 que dice: «Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna», lo primero que debes mirar en este pasaje de la Biblia es el verbo *creer*, está en un tiempo presente, por lo que indica que todavía hay tiempo, que es hoy el momento de decidir qué hacer con tu vida; porque hay un Dios que hizo posible que esa lejanía que experimentas, a partir del momento que decides creer en el mensaje de salvación que él mismo ofrece por medio del sacrificio de su Único Hijo, la brecha que dividía tu vida con la vida eterna junto al Creador, desaparecen, así también las consecuencias de vivir alejado de Dios. En el sistema carnal tu vida se dirige a la muerte, pero si decides creer en Jesús, las acciones de esa carnalidad no tendrán consecuencias fatales, sino gozaras de la certeza que lo que esperas es tan real como el presente mismo. Y es en esa certeza que tu vida cobra sentido. Lo cierto es que Dios te ama y ese amor no se basa en sentimentalismos, sino en acciones concretas, él decidió amarnos de tal manera que no importó entregar lo más preciado que tenía, para rescatarnos de una condición irreversible desde nuestras acciones, porque lo que merecen nuestras acciones es la muerte según Romanos 6:23: «Porque la paga del pecado es muerte, más la dadora de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro». Esto me lleva a pensar en que hay una justicia superior que para nosotros es incomprensible, porque pensamos en nuestra propia justicia y concluimos que cada delito debe ser penado con un castigo que indique la ley. Es desde esa óptica que se nos

hace imposible pensar en un amor incondicional que la única exigencia es **creer**. Romanos 3:21-26 nos dice: «Pero ahora, sin la mediación de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, de la que dan testimonio la ley y los profetas. Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen. De hecho, no hay distinción, pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó. Dios lo ofreció como un sacrificio de expiación que se recibe por la fe en su sangre, para así demostrar su justicia. Anteriormente, en su paciencia, Dios había pasado por alto los pecados; pero en el tiempo presente ha ofrecido a Jesucristo para manifestar su justicia. De este modo Dios es justo y, a la vez, el que justifica a los que tienen fe en Jesús».

Hoy te invito a creer en esa justicia y en esa salvación que es gratuita, motivada por la acción amorosa de Dios nuestro creador. Eso no quita los sufrimientos, el dolor, las injusticias que padecemos en

el mundo actual, sin embargo nos motiva a seguir caminando en fe hacia una meta donde lo que más nos motiva es la esperanza y las promesas que hay algo mucho mejor cuando proféticamente este sistema se acabe y llegue algo totalmente diferente que las mismas Escrituras nos declaran: «...cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios a preparado para los que le aman», 1 Corintios 2:9. •

«Hoy te invito a creer en esa justicia y en esa salvación que es gratuita, motivada por la acción amorosa de Dios nuestro creador»

“Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.”

Efesios 4:13

MÁS ALLÁ DE LO QUE SE VE

POR MILTON BLOCK

«**E**s, pues, la fe, la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.» Hebreos 11:1

¿Qué certezas hay en nuestra vida?
¿Qué aspectos de nuestra vida estamos seguros se llevarán a cabo? Si te dijera que cada proyecto que nos planteamos debe de tener implícito la fe, ¿qué me dirías?

Durante la juventud la fe no es considerada de mucho valor, de hecho, es una etapa de la vida basada en evidencias concretas, percibidas por los sentidos. Pero lejos de ser una cuestión de desarrollo y crecimiento, es una forma de proceder día a día. Otros podrían argumentar por supuesto que tengo fe en que esto o aquello suceda, pero el problema a veces no está en si la tenemos o no, sino en qué consideramos que es en realidad fe. Hay dos aspectos que debemos tener muy en cuenta en este tema.

«LA CERTEZA DE LO QUE SE ESPERA»

Esta primera parte del pasaje bíblico parecería que a primera vista nos asegu-

ra que tendremos lo que deseamos. Sin embargo, ésta es una afirmación que carece de una reflexión profunda. Hay un concepto que se refleja en estas palabras del libro de Hebreos, y es tiempo.

En Eclesiastés 3 podemos leer al respecto: «Todo tiene su tiempo». La presencia de fe en la vida requiere aprender a esperar. Es por esto, que dentro del fruto del espíritu encontramos fe y paciencia (Gálatas 5:22). Estas dos palabras tienen definiciones diferentes en el diccionario, pero a los ojos de Dios caminan de la mano. Cuando Jesús nos enseña que debemos pedir para que aumente nuestra fe, también nos está enseñando a poner nuestras ansiedades en las manos del Señor.

«LA CONVICCIÓN DE LO QUE NO SE VE»

Cuando comenzamos algún proyecto, no conocemos con certeza el resultado final. Sin embargo, sí hay un deseo de que la conclusión del mismo alcance ciertos objetivos personales. Tener el convencimiento de alcanzar lo que no



Milton E. Block

Diácono.
Pertenece a la congregación de Matheu, Buenos Aires, Argentina.
Es profesor de ciencias biológicas y exactas.

se ve, no se refiere a poder conocer el futuro o lograr si o si esos objetivos anhelados. Sino más bien, que si le dejas a Cristo el resultado final recibiré mucho más de lo esperado, ya que Él responderá según lo que necesito para mi crecimiento personal y el de los que me rodean.

La fe solo es real y efectiva si dejamos que Jesús tome el control de todo nuestro ser. La angustia, la soledad, la pérdida, el dolor más profundo que podamos sentir dentro de nosotros, son situaciones que no nos permiten observar más allá de nuestros ojos humanos. Jesucristo tiene planes que nosotros no podemos distinguir, pero que sin lugar a duda son el perfecto

camino, la única verdad, y la vida anhelada según los estándares de Dios. Recuerda que una pequeña semilla de fe puede hacer nacer la mayor recompensa que podamos alcanzar, el vivir con Jesús por la eternidad. •

**«RECUERDA QUE UNA PEQUEÑA
SEMILLA DE FE PUEDE HACER NACER
LA MAYOR RECOMPENSA QUE
PODAMOS ALCANZAR, EL VIVIR CON
JESÚS POR LA ETERNIDAD»**



Seminario Bíblico Argentino de la Iglesia de Dios (7º día)

¡Vos podes hacer la diferencia!

Necesitamos líderes-siervos que deseen vivir para Cristo,
edificar a la Iglesia y glorificar a Dios.

Programa en Estudios Bíblicos-Pastorales

Nuestro programa en Estudios Bíblicos-Pastorales tiene como finalidad, capacitar a nuestros estudiantes en 3 grandes áreas de formación: **Biblia, Teología y Pastoral**, en un tiempo de 3 años de estudio. Al finalizar se otorgará el Certificado correspondiente.

Ofrecemos 2 modalidades:

- A distancia **en vivo**.
- A distancia **con clases grabadas**.

**¡Nuevos
comienzos
en el 2022!**



Familia, ¿refugio en la pandemia?

POR SILVINA SOBESKY

Sin duda todo ser humano está ligado al concepto de familia pues es algo que viene arraigado en su propia naturaleza y del cual no puede prescindir. En mayor o menor medida, todos formamos parte de una familia; un núcleo vincular de origen en el cual nacemos y nos desarrollamos. Pero, ¿que se nos viene a la mente cuando pensamos en familia? O también podríamos preguntar, ¿Qué se nos debería venir a la mente? Seguramente cualidades como: hogar, origen, fuente, pertenencia, calidez, ternura, alegría, encuentro, intimidad, unión, desarrollo, confianza, amparo, seguridad, formación, dinamismo, solidaridad, AMOR, entre otros. Todas estas son consideraciones válidas y constructivas, pero no debemos olvidar que al concebir a la familia también aparecen expresiones tales: crisis, enfermedad, desequilibrio, desazón, disgusto, ansiedad, y porque no agregar monotonía, desilusión y muerte.

En el libro de Génesis, capítulo 2:18-24 se encuentra la expresa intención de Dios de crear el matrimonio; parti-

cularmente el verso 24 dice: «*Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser*» (NVI), texto fundamental que inscribe el carácter relacional del ser humano, estableciendo a su vez, la comunidad familiar. En este gesto creativo, cargado de suma confianza y verdadera aprobación, Dios elige a la familia como transmisora de sus atributos, de sus valores e imagen (2° Corintios 3:18), como salvaguarda y emisora de su gracia, amor, caridad, entrega y perdón (Deuteronomio 6:4-7). En la Biblia encontramos innumerables ejemplos donde Dios se ha manifestado e intervenido a través de las vivencias familiares para cumplir sus propósitos y esto lo vemos reflejado en familias que han atravesado situaciones problemáticas de toda índole, desaciertos, confusión, diluvios, mentiras, rivalidades, conspiraciones, dolor, desamparo, engaños, persecución, peligros, es más, Dios confió ampliamente en un varón y una mujer para expresar su amor eterno al enviar a Cristo Jesús al seno de una familia (Mateo 1:18-24).



**Silvina Sobesky
Tatarchenco**

Diaconisa.
Asiste a la congregación de Las Praderas, Buenos Aires, Argentina.
Forma parte del Área Nacional de Adoración. Es técnica en Laboratorio Clínico.

«Vuelva al inicio, al origen, y recuerde que la familia es una idea de Dios y en Él descansa la perfección de sus designios»

Sabemos que las crisis son parte de nuestra vida; estas nos ayudan a producir cambios profundos, a tomar decisiones y escoger caminos que nos llevan a la madurez si nuestra voluntad está puesta en la justificación que obtuvimos por gracia (Romanos 5:1-5). Es de notar que actualmente, estamos transitando un tiempo muy singular, imprevisto, donde las probabilidades de saber lo que va a pasar mañana son totalmente inciertas. Esta pandemia, acontecimiento inesperadamente rudo, que ha irrumpido en nuestras vidas, nos ha impactado en forma brusca, invitándonos obligadamente a «encerarnos» y concentrar, considerar, reflexionar en profundidad nuestras vivencias personales y las compartidas junto a los nuestros. A raíz de eso, muchos de nosotros descubrimos potencialidades ocultas y acrecentamos los valores eternos provocando que los lazos familiares se hicieran más fuertes y estables. Quizás el confinamiento intensificó nuestra ansiedad manifestada en angustia, hostilidad, desesperanza y nos sorprendimos al ver que el vínculo familiar estaba en crisis, desgastado y débil. Por lo tanto, si su dinámica familiar está siendo afectada, la Palabra lo invita a *acercarse con toda confianza al trono de la gracia de Dios, con corazón sincero y plena confianza, y allí recibir su misericordia y encontrar la gracia que lo ayudará cuando más la necesite, porque fiel es el que hizo la promesa* (Parafraseado, Hebreos 4:16; 10:19-23). También, tome en cuenta las siguientes consideraciones:

→ Vuelva al inicio, al origen, y recuerde que la familia es una idea de Dios y en Él descansa la perfección de sus designios, por lo tanto todo lo que Él hace «es bueno en gran manera» (Génesis 1:26-28, 31; 2:18-24; Deuteronomio 32:4; Salmo 92:5).

→ Reviva su fe. Fortalezca su esperanza, recuerde cada promesa (Romanos 5:8-11) y haga de su familia una prioridad. Tome iniciativa y

genere espacios de acercamiento. Recuerde que Dios tomó la iniciativa y nos amó primero (1° Juan 4:10). Estamos siendo apabullados de información que constantemente tratan de acaparar nuestra atención y obligados a cumplir expectativas que los medios de comunicación y las propagandas nos proponen, confundiendo y quitando nuestra mirada y nuestro tiempo de lo que verdaderamente tiene valor (Salmo 1:1-3). Tome tiempo para estar con su familia, tanto la cantidad como la calidad de tiempo compartidos para fortalecer el vínculo familiar son importantes (Salmo 51:10; 2° Pedro 1:3-11).

→ Refuerce el compromiso asumido en el matrimonio y con su familia. Las personas no son descartables, no son un medio para un fin sino que las amamos como tal. Descubra el potencial por desarrollar que tiene su cónyuge, su hijo o su familiar y ayúdelo a crecer. Pase por alto errores. Perdone. Es sustancial saber que cuento con el otro y que la otra persona cuenta conmigo a pesar de las circunstancias externas (Hebreos 10:24; 1° Pedro 8:8-18; 1° Juan 1:5-7; 2:7-14; 3:18; Efesios 4:32; Colosenses 3:12-17).

→ Pida ayuda. Si se siente desbordado, que ya no tiene fuerzas, que la confusión nubla el camino y si se generan situaciones donde la violencia toma protagonismo, pida ayuda (Proverbios 11:14; 15:22; Salmo 25:4-5).

El matrimonio no ha pasado de moda, la comunidad familiar sigue vigente. Es posible crear familias sanas, maduras y fecundas, que acojan y sean un ámbito de realización de cada integrante. Es posible mantener la unión y utilizar los tiempos de crisis para fortalecer los vínculos. Cada familia tiene un potencial en sí misma para reconocer sus recursos, desplegar sus habilidades para solucionar las situaciones problemáticas (Efesios 2:10, Filipenses 2:13) expandiéndose hacia el amor de entrega incondicional para así exclamar con firmeza:

¡FAMILIA: REFUGIO EN LA PANDEMIA!

Si hablo las lenguas de los hombres y aun de los ángeles, pero no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o un platillo que hace ruido... Un día el don de profecía terminará, y ya no se hablará en lenguas, ni serán necesarios los conocimientos.

¡El amor jamás dejará de existir!

1 Corintios 13:1-9 DHH •



Que nuestro corazón arda

POR JORGE FORERO

En estos tiempos del COVID, mantenemos una sensación de crisis; son tiempos peligrosos y llenos de desesperanza. Los seres humanos en este siglo se mantienen inconformes y sus anhelos se encuentran apoyados en lugares, cosas o personas equivocadas. Todo esto, con el fin de tener y estar en un mundo con igualdad distorsionada y posibilidades para poder obtener todo lo que se quiere, sin importar lo que se haga.

Vienen a mi mente las palabras del profeta Ezequiel al pueblo de Judá «Se han secado nuestros huesos y se ha desvanecido nuestra esperanza ¡Estamos perdidos!» (Ez. 37:11). Pienso que podríamos decir también de nosotros, que nuestros huesos se han secado. Sobrellevamos las heridas por las crisis y pérdida de seres queridos, y junto a esto, la corrupción, la violencia y excesos que se viven en nuestras naciones. Sentimos que «toda esperanza se ha ido de nosotros» (ídem, NVI) Pero Dios mismo nos

alienta con palabras llenas de promesas ¡Confíemos! Volvámonos al Señor, escuchemos su Palabra. La invitación es recuperarnos como seres relacionales, vivir justamente, compartir, y que nuestra esperanza esté en el lugar correcto: Dios.

Algo que nos deja este tiempo de dificultad, de cuarentenas y aislamiento, es el aprendizaje de disfrutar de lo sencillo, de lo pequeño. Volvimos nuestros ojos a la convivencia en familia, a conversar juntos y ser generosos. Sin embargo, junto a ello, vino la preocupación por la salud y el cuidado personal. En muchas familias habita la tristeza, el dolor y el desaliento. Andamos como aquellos discípulos en el camino de Emaús que después de la crucifixión regresaban tristes y acongojados, y decían: «Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel...» (Lc. 24:21).

Estas referencias en la Biblia nos relatan que, al depositar la esperanza en



**Jorge Forero
González**

Pastor general.
Pertenece a la
congregación de
la Iglesia de Dios
(7° día) en Bogotá,
Colombia. Es
técnico en artes
gráficas y diseño.

planes y proyectos humanos, la respuesta no es la que se espera.

El pueblo de Judá, en el destierro, y los discípulos, en el camino hacia Emaús, recibieron la respuesta. Al pueblo, el Señor les dijo: «Así dice el Señor DIOS: “Espíritu, ven de los cuatro puntos cardinales y sopla un aliento en estos cuerpos muertos para que vivan”» (Ez. 37:9); y a los discípulos, en el camino, recibieron la instrucción: «Entonces Jesús les explicó todo lo que había sido escrito sobre él en las Escrituras, empezando con los libros de Moisés y todos los profetas» (Lc. 24:27).

Es muy reconfortante para la Iglesia pensar que lo que esperábamos no se avista entre las nubes grises. Recuerdo que, en los sucesos del 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos, cuando muchas personas en medio del desastre en la ciudad de Nueva York corrían desesperados para salir del lugar, los miembros del cuerpo de bomberos entraban para rescatar a los posibles sobrevivientes, aún a costa de sus propias vidas. Esto les acarreó el reconocimiento de *héroes*.

Ahora vivimos una catástrofe espiritual, las personas se están perdiendo y corriendo en sus propias fuerzas y deseos. Sus huesos se están secando y toda esperanza se está desvaneciendo. Los discípulos de Emaús dijeron: «¿Con razón sentíamos que el corazón nos ardía de emoción cuando nos venía hablando y explican-

do las Escrituras en el camino!» (Lc. 24:32). Necesitamos tomar aliento, recordar de dónde viene nuestro socorro y que nuestros corazones *ardan de emoción* por el poder de la Palabra.

Al igual que los bomberos de Nueva York, debemos entrar para salvar a los que se están perdiendo y saber que es nuestro compromiso con Dios. Así como a Judá en el destierro y los discípulos camino a Emaús, Dios todopoderoso nos dice por medio del apóstol: «Por lo tanto, mis queridos hermanos, manténganse firmes e incommovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que su trabajo en el Señor no es en vano» (1 Cor. 15:58; NVI).

¿Estás desanimado? ¿No ves el sol entre las nubes grises? ¿Como pastor o líder te sientes sólo? El Dios creador, Dios de Paz y Dios de amor te dice: «No temas, pues yo estoy contigo, no te desanimes. Yo soy tu Dios, yo te fortaleceré, yo te ayudaré, yo te sostendré con mi triunfante mano diestra.» (Isaías 41:10; NBV).

Paz de Dios. •

«Necesitamos tomar aliento, recordar de dónde viene nuestro socorro y que nuestros corazones *ardan de emoción* por el poder de la Palabra»

Como Seminario buscamos formar líderes-siervos, con vocación pastoral, para que guíen a la Iglesia al cumplimiento de la Misión, haciendo relevante el mensaje de Jesús.

Nuestra misión

La revista digital *Anuncio de salvación* es una publicación de la Iglesia de Dios (7° día) en Argentina, que tiene como objetivo ser una herramienta para la enseñanza bíblica y edificación espiritual de la iglesia. Su colaboración financiera será muy importante para que este ministerio pueda perpetuarse en el tiempo.

Dios le bendiga y recompense.



CBU: 0940037510006758190016
IGLESIA DE DIOS 7 DÍA
BANCO CORRIENTES

**DONACIÓN
MENSUAL**



<https://anunciodesalvacion.com.ar/controlAbonoMensual/index.php>

**DONACIÓN
ÚNICA**



<https://anunciodesalvacion.com.ar/controlPagoUnico/index.php>

> **Ante cualquier duda:**

Consúltenos:

✉ anunciodesalvacion@gmail.com